

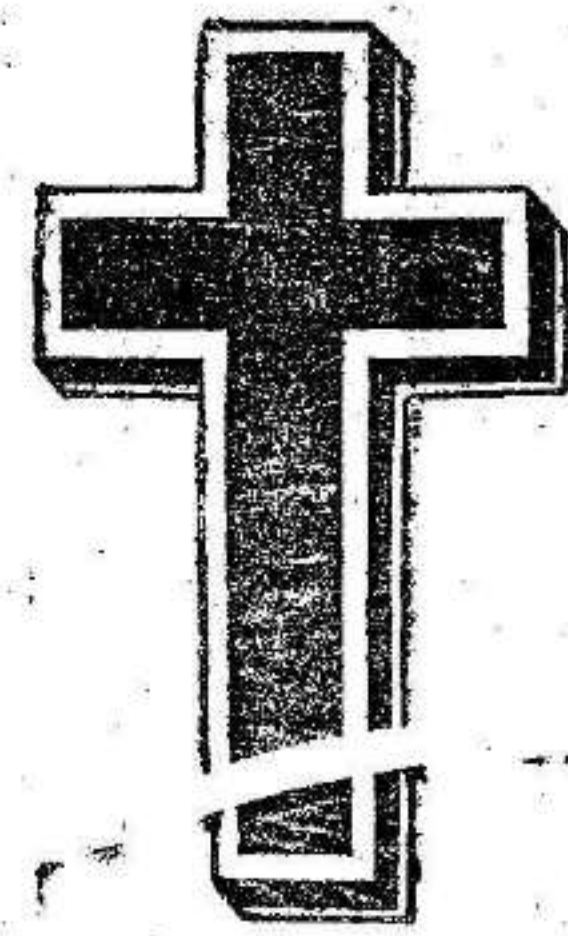
Murcia

El Liberal

Murcia

Sección: 1'25 pesetas al mes.
Fuer a de Murcia: 5 pesetas, trimestre.
2/5 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA



EL SEÑOR

Don Antonio Molina Castillo

DEL COMERCIO

HA FALLECIDO EN LA MAÑANA DE AYER

a los 55 años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

R. I. P.

Su desconsolada esposa doña Carmen Estrada Frutos, afligidos hijos doña Carmen, don Teodoro, don Antonio, don José, doña Fuensanta y don Enrique Molina Estrada, hijo político don Antonio Pujante Gomariz, su madre política, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos entre ellos el Ilmo. Sr. D. Francisco Frutos Valiente, Mayor de Reyes de la Primada de Toledo; y D. Francisco Frutos Alpañez, Rector de la Concepción de Cartagena y demás familia,

Al comunicar a sus amigos y personas piadosas tan irreparable pérdida, les ruegan les tengan presente en sus oraciones y asistan a su funeral y entierro que tendrán lugar esta mañana en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, el primero a las diez y el segundo a las once, anticipándole su eterna gratitud.

Murcia 27 de Septiembre de 1919.

Casa mortuaria: Alameda de Colón, 17.

No se invita particularmente.

Nuestro venerable Prelado ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Memorias de un jubilado

Suspensión de pagos del Banco de Mahón

Como expuse en el capítulo anterior, solo la ineptitud o mala fe tienen que valer de la fuerza pública para conservar el orden material. Pudiera añadirse que la autoridad gubernativa ha de velar también por la tranquilidad moral de sus administrados.

Para cumplir tan difícil misión fue nombrado en Agosto de 1910 delegado del Gobierno de su Magstad en Mahón.

Eran tantos los abusos cometidos por los gobernantes de la Isla, y tal la desconfianza de mi anterior, ategado a ellos en cuerpo y alma, que llevé a cabo Madrid las protestas y reclamaciones, se celebraban en Mahón públicas manifestaciones contra el delegado y peligraba el orden, por lo que se decretó su relevo y hubo de entregarse el mando a un interior por tardar yo más días en posesionarme del cargo. Las instrucciones que recibí en la Corte se reducían a que hiciera política conciliadora, de atracción, levantara, tratando de crear allí el partido liberal, restando fuerzas al republicano del que formaban parte los que no transigían con la arbitrariedad, el despotismo y abusos intolerables de los que, formando un solo grupo, se denominaban «monárquicos».

Desde el primer momento, como era de esperar, no fué grato a estos, resultando inútiles mis esfuerzos para extirpar el desagrado con que me miraban, pero logrando con facilidad, debido a la escasa mentalidad de los autócratas, no tener ni el menor roce con ellos. También conseguí, sin grande esfuerzo, las simpatías del pueblo.

El Banco de Mahón que era el más acreditado de los cuatro existentes en la Isla, popular hasta el punto de no haber en ella familia que no le tuviera confiado sus intereses, había emitido desde su constitución papel moneda que circulaba en plaza con escasa cantidad de numerario. Dicho Banco suspendió pagos a mediados de Mayo de 1911 produciéndose la alarma consiguiendo dos días antes, formando cola interminable los acreedores que acudían a retirar sus fondos. Dispuse cuidarse del orden el Cuerpo de vigilancia, visité diferentes veces el establecimiento para estar al tanto de lo que ocurría; acudí a Mahón representaciones de la banca de Barcelona y Palma al tener conocimiento del conflicto y se acordó pasar una comisión compuesta de representantes de los establecimientos de crédito de Menorca a la ciudad condal en busca de una solución. El Banco de Mahón se negó a formar parte de esa comisión y el pueblo que le había confiado sus intereses, protestó de la negativa y tumultuosamente invadió a las once de la noche las calles más céntricas de la población.

La alarma era grande; temíanse actos de violencia contra algunos comercios, contra los otros establecimientos de crédito por suponerles causantes del conflicto. Trataban de impedir el embarque de los comisionados que iban a Barcelona, en previsión de lo cual se situó el vapor correo distante del embarcadero.

Me personé en el sitio de mayor concentración, dispuse se retirara la policía, y dirigiéndome al pueblo expresé que también yo estaba allí, ser oído en Barcelona el Banco de Mahón por lo que iba a reunir, para conseguirlo, a la Cámara de Comercio y a los representantes de los Bancos de Baleares y Cataluña. El efecto, al día siguiente en una sesión larguísima logré, no sin gran trabajo, lo que me proponía. Como no retiré los fondos de mi cuenta corriente en el Banco de Mahón, por impedirlo un sentimiento de delicadeza, (1) tuve en concepto de acreedor directo y personal intervención en la liquidación consiguiendo no fuera judicial, pues de serlo hubiese llevado aparejada la quiebra de infinitos industriales y comerciantes que resultaban deudores y no hubieran podido liquidar en plazos perentorios.

El éxito coronó mis esfuerzos en conjunto a este extremo; no así en el de rehabilitación del Banco, que intenté y hubiera sido posible, aunque difícil, de haberme ayudado. Baste saber que a pesar de los gastos de liquidación, mal vender muebles e inmuebles y ser tra-

(1) Tampoco retiré sus fondos el gobernador militar, general señor Gómez Rallo.

tado por propio y extraños como árbol caído, repartí el Banco a sus acreedores un 45 por 100 de sus débitos.

Propusé también que las asociaciones cooperativas y de mutuo auxilio que tenían en el depósito sus fondos, salieran menos perjudicadas que las individualidades, por el fin benéfico de ellas y para que el espíritu de asociación no sufriese quebranto.

Celebraron muchísimas reuniones en los teatros, Delegación y otros locales, todas presididas por mí, como acreedor, contribuyendo así a que los ánimos se tranquilizaran, renaciendo la esperanza y se fuesen realizando las operaciones de liquidación sin grandes apremios.

Para que se cancelase por menuda el papel abusivamente emitido, hubo que vencer no pocos obstáculos y a ello cooperé en la medida de mis fuerzas y dentro de las atenciones de mi cargo.

La cola que se formaba en la calle, me; pocas las horas destinadas al sueño; lenta la gestión de los empleados y como ocurría siempre en casos análogos cobraban los de las clases acomodadas con más facilidad que las humildes. Una anciana se presentó en mi despacho protestando de ello; la acompañé a un comercio donde a mis ruegos cambiaron por monedas el papel. Cuando se retiró entre las gentes y al pasar se repitió la misma escena, al dirigirme a los gustos y protestas parecidas que hubieran producido malestar general. El comercio de Mahón prestó con su conducta un servicio al orden y se hizo acreedor a mi gratitud.

Durante el conflicto permanecí en Mahón el delegado de Hacienda de la provincia, que logró mi gestión.

El presidente del Consejo de ministros señor Canalejas me ordenó la día en cuenta el día de mi salida de la isla, y así lo hice por telegrama y carta, se a que debe de haber en la isla. Desde el primer momento aprobé mi conducta; el 18 de Mayo me telegrafió: «Recibo sus noticias. Ha precedido V. S. muy acertadamente y le felicito por ello.» Dos días después comenzaba otra telegrama en que me daba instrucciones: «Reitero a V. S. la confianza y estimación del Gobierno...»

Cuando surgió el conflicto pude retirar los fondos que tenía en cuenta corriente, concentrar la Guardia civil y hacer fueros sofocados por la fuerza cualquier tumulto, restableciendo violentamente el orden material; así hubiera procedido con arreglo a la práctica corriente, al uso establecido por los gobernantes desde tiempo inmemorial.

JOSÉ ROCA DE TOGORES Y SARABIA

Los molineros

Después de la huelga

La directiva de la Sociedad de obreros molineros nos ruega publicemos las bases que han servido de arreglo para la última huelga, a fin de que por este medio de publicidad lleguen a conocimiento de todos sus asociados. Son las siguientes:

«En la ciudad de Murcia a veintitrés de Septiembre de 1919 reunidos en el despacho del señor Gobernador Civil de esta provincia Excmo. señor Marqués de Algora de G. y bajo su presidencia los patronos y obreros molineros, se acordaron las siguientes bases:

Primera: Los patronos aumentan a partir del día catorce del corriente una peseta diaria de jornal por individuo y sobre los jornales que rigen en la fecha indicada.

Segunda: Los patronos reconocen la Sociedad «Obreros Molineros y Similares» legalmente constituida en esta, reservándose por su parte aquellos los derechos que las conceden las leyes vigentes.

Tercera: Los patronos no ejercerán represalias de ninguna clase con sus obreros.

Y para que conste y sirva de garantía a ambas partes, firma la presente convenida por un representante suyo ejemplares serán entregados, uno a la Sociedad de «Obreros Molineros y Similares», otro a la Unión Mercantil e Industrial, y dos para este Gobierno. El marqués de Algora, José Horacio de Mera, Miguel Caballero, Fontecha Cano, Antonio Pardo, P. P. Luis Pardo, Antonio Martínez, Juan Antonio Martínez, El Presidente, Antonio Lopez.—El Secretario, Joaquín Mondajar.

Por acuerdo de la Prensa diaria local, y a partir del 1.º de Septiembre, el importe de la suscripción en Murcia es de 1'25 pesetas al mes.

EDICIÓN DE LA MAÑANA

El Liberal

EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN EN MURCIA Y FUERA DE MURCIA. ÚNICO DE LA PRENSA DIARIA LOCAL.

Desde la Sierra

PANORAMA

En aquí la sierra brava, noble y fecunda. Sin abruptos, sin escabrosidad, declina indolente su masa gris, uniforme, a lo largo de la costa como ganándose del espectáculo del mar, sereno, limpio y pálido, del «mare nostrum» que desde las costas más elevadas se nos aparece como un dilatado campo de mies doradas en la esmeralda luminosa de sus aguas revueltas, o inmensa alfombra de plata bruñida cuando el sol deja un beso de luz en el cristal azulado de su superficie estática.

La sierra pródiga que tiene ternas de madre en la ofrenda polvorosa de abundosas minerales; caricias tibias de azada en el hábito caliginoso de sus entrañas vírgenes.

En un fondo turquesa se recorta la silueta ondulada de sus lomas, las crestas garbadas de sus picachos, las saetas atrevidas de sus chimeneas que parecen inclinarse al cielo con el hamao negro de sus extrañas igavas en la liturgia redentora del trabajo.

Reclinadas en sus faldas como en el blando regazo de una madre, poblaciones populares, columnas de obreros que duermen velados por la sombra augusta de la noche, mientras que en las profundidades guarda los relevos de noche que en la doble oscuridad del silencio elevan sus cantos melancólicos, vírgenes, acompañados del monótono golpe de los picos al hundirse en el día argenteo.

Son los héroes ignorados, pobres hé-

ros envilecidos que afrontan la muerte de un desafío peregrino, y que ante el trallazo de la ofensa no tienen una imprección, no tienen un gesto de rebeldía ni una cuando acuciados por el hambre piden pan para los hijos famélicos, ni aun cuando implorando misericordia los asesinan en masa, tal que a una manada de lobos hambrientos.

Pobres héroes que se juegan la vida por un jornal irrisorio, expuestos horas y horas, mientras que en los cosos taurinos se pagan precios exorbitantes por dos horas de barbarie.

Y aquí yacen ignorados y aquí yacen escaracidos sin que se abogue por la abolición de su esclavitud.

Y se alimentan odios recónditos, odios de raza acumulados en las ofensas a los padres, a los hijos; odios inmensos que algún día harán que brote de sus almas doloridas, la protesta unánime, sangrienta.

Será una ola roja que todo lo arrase, el desbordamiento de todos los odios reconcentrados que exterminarán sin perdón, el núcleo salvaje de la multitud ahita de venganzas...

Las tristes consecuencias de un régimen de opresión y tiranía, las inmediatas secuelas que han derrocado un trono en la Rusia legendaria de autócratas soberanos, que han limado los grilletes a la fiara hambrienta—noble y generosa en el trato dulce y cariñoso, sanguinaria y cruel en la exasperación de sus instintos recios del Sindi calismo.

Este es el panorama con destellos de incendio y de sangre, que un día se desplegará ante nuestros ojos como un símbolo de Redención.

Mientras, la sierra abérrima, la sierra mansa, se nos entra por los sentidos con toda la majestuosidad de su paisaje, con las promesas de sus veneros inagotables, con el exterior férreo de sus armatostes que bajan a los humos al fondo de las minas.

Mientras, se vive alegre y confiado en la explotación inicua y vemos amontonarse el mineral que a tantos logros hizo ricos durante la guerra y solicitedad aún con ansia en la post guerra.

Mientras, se niega el aumento en los salarios harto insuficientes en esta época de carestía y se amenaza con el «clock-out», bloqueo inhumano que clama contra el derecho de gozar y contra las más elementales reglas de justicia.

Y los Gobiernos ineptos, lo consienten y nos arrastran a la ruina; pero en esta crisis aparatosa se desplomarán solo y corona en asquerosa amalgama, y el fuego sagrado de nuestra redención, purificará, quitascendrán el régimen actual y se destilará pura la nueva doctrina de la fraternidad.

Y ya la Sierra no clavará las pupilas sangrientas de sus lucos tremantes en un paroxismo de lágrimas en el barco de los emigrantes; en el cuadro angustioso de un barco atiborrado de gente hacinada en promiscuidad de rezos, caminando por la ruta luminosa del Dolor, dejar atrás la estela plateada en las escumillas argentadas de nuestro mar latino, ver desvanecerse como en una nube el contero azulado de nuestra tierra madre, de nuestra tierra pródiga en busca de otro pan, en busca de otro cielo y en busca de otra Patria.

GONZALO PERONA.

Cartagena

El problema capital

De todas las cuestiones cuya resolución afecta a los generales intereses en cualquiera de los múltiples aspectos que la vida ciudadana ofrece, ninguna tan apremiante como la de las subvenciones.

Pasaron los duros y difíciles momentos de la guerra europea, justificativos

de encarecimientos extremos y carestías inusitadas, normalizase la vida industrial y mercantil, acabaron las dificultades, trabas y gabelas inherentes a la gran perturbación mundial, y siguió el problema de las subvenciones constituido otra agresión despiadada, implacable, a la vida normal de los pueblos, estableciendo fatales desequilibrios en la economía doméstica, sumiendo en la miseria mas espantosa a las clases humildes.

Ante el precio que alcanzan las substancias alimenticias mas vulgares y elementales para el mantenimiento de las familias modestas, de las clases jornaleras, acuta pensar en el porvenir físico de una raza cuya nutrición ha de ser mas que deficiente y cuya degeneración y decaimiento, se muestran cada vez con mas asustadores aspectos.

Dada la cuantía de los sueldos en la clase media y de los jornales en la clase obrera y las tarifas de subvenciones, cada día mas elevadas, se hace de temer una solución violenta y definitiva del arduo problema, que puede ya calificarse, sin hipérbole, de problema de hambre, si los gobernantes y directores de la vida nacional no arbitran remedios que limiten el abuso y enfrenen la avaricia de los grandes explotadores y pequeños negociantes, principales promotores de este estado de cosas.

Junto al encarecimiento, muchas veces injustificado; y la carestía, tantas veces provocada con fines ambiciosos, las mermas en peso y medida y las adulteraciones nocivas forman el cuadro lamentable, vergonzoso de las subvenciones en el que la desesperación pública destaca como sus últimos gestos de paciente resignación.

El gobernador de esta provincia parece dispuesto a intervenir energicamente en el problema que nos ocupa, que reviste en Cartagena gravedad enorme, por nuestro gran contingente obrero, y la Alcalá debe, así mismo, proseguir la campaña iniciada, recientemente, y cuyos resultados serán muy benéficos a la ciudad.—26 de Septiembre.

